

## Capítulo 2083

### La Aparición del Líder del Clan

¡Cielos, está luchando contra cinco de nuestros ancianos él solo! ¡Qué monstruo tan grande! Los miembros del Clan del Tigre Blanco Celestial estaban desconcertados por lo que presenciaban. Algunos incluso creyeron estar soñando.

"¿Qué debemos hacer?", preguntó uno de los ancianos que estaban de guardia.

"Tal vez deberíamos atacarlos de inmediato y terminar con esto", sugirió uno de ellos.

"¿Quieres que veinte cultivadores de la Ascensión Divina se unan contra dos Inmortales? ¡Si se difunde la noticia sería terrible para nuestro clan!", otro rechazó la idea.

"¿Y cómo crees que está ahora? ¿Cómo estará si derrota a uno solo de nuestros ancianos?", espetó otro anciano.

El Undécimo Anciano cerró los ojos y suspiró.

"Terminemos con esto de una vez. Mientras no se corra la voz, todo irá bien", dijo un momento después.

Se giró para mirar a uno de los ancianos allí presentes con una mirada sugerente.

El anciano asintió con firmeza antes de tejer rápidamente símbolos de matriz en el aire. Una vez completada, una formación colosal se alzó alrededor del territorio del Clan del Tigre Blanco Celestial, protegiéndolo del mundo exterior, como una enorme cortina negra que descendía para ocultar el caos interior.

"Está listo", dijo un momento después.

"Entonces, vámos." El Undécimo Anciano tomó el mando y se unió a la batalla contra Yuan.

Al ver esto, los demás le siguieron.

En un abrir y cerrar de ojos, los veinte ancianos se unieron a la lucha. Ahora, tanto Yuan como Feng Yuxiang tenían que lidiar con diez cultivadores de la Ascensión Divina al mismo tiempo.



—¡Joven Maestro, no puedo encargarme de tantos a la vez! —le dijo Feng Yuxiang por transmisión de voz.

"Ya has hecho suficiente. Vuelve conmigo. Yo me encargaré de ellos", dijo.

Feng Yuxiang asintió e inmediatamente se apartó de su pelea.

"¡Se está escapando!"

¡Detenedla!

Aunque los ancianos intentaron detenerla, la velocidad de Feng Yuxiang era simplemente demasiado rápida para ellos, sin mencionar su Verdadero Fuego Primordial que constantemente bloqueaba su camino.

Al llegar a Yuan, inmediatamente se sumergió en su cuerpo, entrando en su Dantian.

"¿Qué—?"

Los ancianos que observaban estaban atónitos. ¿Un dragón permitiendo que un fénix entrara en su dantian? Desafía todo lo que sabían, pues tal confianza entre dos linajes antiguos y opuestos era incomprensible.

—Yu Ning, tendré que confiar en ti otra vez —le dijo de repente Yuan.

¿Eh? ¿No me digas que quieres volver a hacer eso?

"No te preocupes, ya no soy un mortal y mi comprensión del Qi Celestial ha mejorado significativamente desde la última vez que lo hicimos".

"Si tú lo dices..."

Yu Ning comenzó a reunir Qi Celestial para Yuan, sorprendiendo a los ancianos.

"¿¡Usa Qi Celestial!? ¡¿Como un Inmortal Plateado?!"

Ninguno de ellos se atrevió a creer lo que veían.

"¿Cómo te sientes?" Yu Ning le preguntó a Yuan un momento después.

"Todavía duele un poco, pero es manejable".



Miró a los veinte ancianos y dijo: "La verdadera diversión comienza ahora".

Los ancianos intercambiaron miradas inquietas. Luego, tras un breve y pesado silencio, todos se giraron hacia Yuan, atacando al unísono, sin mediar palabra.

Una batalla que involucrara a veinte cultivadores de la Ascensión Divina era un auténtico cataclismo, desatando una devastación inimaginable. En cuestión de minutos, toda la zona residencial del Clan del Tigre Blanco Celestial quedó reducida a la nada.

"¿Aún no se presenta el Líder de tu Clan?", preguntó Yuan. "¿O planea esperar hasta que todo el Valle Celestial Blanco quede reducido a escombros?"

A pesar de ser superado en número veinte a uno, Yuan no mostró signos de flaqueza. Los ancianos ni siquiera pudieron rozar su físico inigualable, y ninguno pudo competir con la abrumadora fuerza de su alma.

Parecía que luchaban contra alguien muy superior a su nivel de cultivo, pero en realidad, se enfrentaban a un simple Inmortal Plateado. Afortunadamente, la formación había protegido su lucha del mundo exterior. De no ser así, probablemente habrían perecido bajo el peso de su propia vergüenza.

"¡No eres digno de conocer al Líder del Clan!", rugió uno de los ancianos, mientras se transformaba en su forma bestial, convirtiéndose en un enorme tigre blanco, casi tan grande como una montaña.

Los otros ancianos hicieron lo mismo y muy pronto, veinte enormes tigres blancos rodearon a Yuan.

"Qué miedo." Yuan se rió entre dientes.

"Como el líder de su clan no aparece, parece que no tendré más remedio que matar a algunos de ustedes".

De repente, Yuan cerró los ojos y respiró profundamente, permitiendo que su transformación de dragón se desvaneciera.

Momentos después, surgió una nueva aura, y cuando sus ojos se abrieron de nuevo, brillaron con un majestuoso brillo plateado.



La presencia de Yuan cambió dramáticamente, ahora irradiando un aura insondable que envió un miedo primario a través de las bestias circundantes, obligándolas a inclinarse ante su propia existencia.

"¿Qué?!"

Los ancianos se quedaron atónitos al encontrarse inconscientemente arrodillados ante Yuan, traicionados por sus cuerpos, en una reverencia que sus mentes aún no habían aceptado.

¿Quieres saber mi identidad? Entonces permíteme decírtela...

La voz de Yuan retumbó como un trueno y su resonancia envió un escalofrío por todo su ser.

Justo cuando la tensión alcanzaba su punto álgido, otra presencia formidable emergió de repente. Aunque inicialmente distante, cerró la brecha en un abrir y cerrar de ojos, llegando con una velocidad asombrosa.

Yuan se giró para encarar al recién llegado: un imponente hombre de mediana edad, con una larga y ondulante cabellera blanca y negra, y una expresión severa y autoritaria. Vestía una túnica partida por la mitad, negra por un lado y blanca por el otro, con el emblema de un tigre blanco estampado en el lado negro.

El cultivo de este individuo superaba por mucho al de los ancianos, situándose en el séptimo nivel de la Ascensión de Dios.

"¡Líder del clan!" exclamaron los ancianos con incredulidad, asombrados de que hubiera aparecido tan repentinamente.

—¡No hace falta que actúes, Líder del Clan! ¡Podemos encargarnos de esto nosotros mismos! —dijo el Undécimo Anciano.

Sin embargo, el líder del clan no prestó atención a los ancianos, su mirada se fijó únicamente en los brillantes ojos plateados de Yuan.

—Así que finalmente decidiste mostrarte, ¿eh? —preguntó Yuan, mirándolo fijamente.

